

## Comprender los rituales ganaderos en los Andes y más allá. Etnografías de lidias, herranzas y arrierías

Juan Javier Rivera Andía (ed.) (2014)  
BAS 51. Aachen, Schaker Verlag (500 páginas)



Daniela Salvucci

Universidad Nacional de Catamarca  
salvuccidana@gmail.com

Fecha de recepción 20/10/2015. Fecha de aceptación 09/11/2015

Este libro editado por Rivera Andía y publicado dentro de la colección de Estudios Americanistas de Bonn constituye una óptima ocasión para enfocar el estado actual de la investigación sobre los rituales ganaderos andinos, considerar nuevas posibilidades interpretativas y comparativas y gozar de ejemplos etnográficos recientes y muy detallados.

De hecho, las vívidas descripciones etnográficas y las propuestas interpretativas de diferentes autores de Perú, Alemania, la Argentina, Francia y México, compiladas por el editor, introducen al lector en este complejo mundo donde mujeres y hombres festejan, sacrifican o se enfrentan a los animales criados expresando relaciones de cariño, de dependencia, pero también de incorporación, identificación y hasta competencia. Además, no solo se consideran las comunidades pastoriles y campesinas de los Andes peruanos o de la puna del Noroeste argentino, sino también los *cowboys bullriders* y *bullfighters* del rodeo-espectáculo estadounidense, e incluso los jinetes elitistas de las charreadas mexicanas.

El editor, Rivera Andía, ha sido profesor en diferentes universidades del Perú, Europa y Estados Unidos, y ha trabajado durante mucho tiempo sobre los rituales ganaderos en la sierra de Lima, publicando varios textos al respecto.

En su introducción a este libro brinda una imprescindible bibliografía comentada sobre los rituales ganaderos andinos, subrayando, sin embargo, los vacíos etnográficos existentes y la falta de interpretaciones de conjunto. De aquí la propuesta de extender la geografía de estudio “más allá” de los Andes y dar relieve no solo a la herranza, la marcada de animales, sino también a los ritos de la arriería y las lidias de toros, impulsando posibles sistematizaciones y comparaciones.

En la primera parte del libro, el editor selecciona siete ensayos etnográficos de diferentes investigadores que cubren las áreas menos conocidas de los departamentos peruanos de Puno, Moquegua, Apurímac, Ayacucho y Pasco, analizando rituales ganaderos contemporáneos de comunidades pastoriles y campesinas, quechua, aimara e hispanohablantes. En la segunda parte del libro reúne cuatro ensayos comparativos de mayor alcance interpretativo que abarcan una área más amplia, desde el Perú (Rivera Andía) y el Noroeste de la Argentina (Bugallo) hasta el suroeste de Estados Unidos (Saumade) y el noroeste de México (Saumade y Valenzuela-Zapata).

En su conjunto, el libro logra promover perspectivas comparativas tanto sincrónicas como diacrónicas, remarcando la centralidad de la etnografía e impulsando la reflexión sobre las relaciones entre humanos, animales y medioambiente en el mundo andino contemporáneo y otras regiones. La comparación sincrónica entre las diferentes variantes regionales de la herranza (Rivera Andía) y la asociación entre herranza y lidia (Schäfer) y entre herranza y arriería (Muñoz Palomino), resultan muy valiosas para destacar las secuencias rituales, su lógica (Rivera Andía) y los módulos prácticos que se repiten. La ofrenda, por ejemplo, tanto la *ch'alla* de bebidas como los despachos para quemar o enterrar, resulta ser un módulo ritual reiterado para crear una relación benéfica entre los humanos y otros seres del medioambiente, principalmente la *pachamama* y los *apus*. Durante la herranza, el despacho abre y cierra la secuencia “casamiento”-marcada-“floreo” (atar flores de lana en las orejas) de los animales; en cambio, las acciones del *ch'allar* y *t'inkar* con bebidas pueden realizarse durante todo el ritual. Otro módulo, que se repite en diferentes variables de la herranza, implica la manipulación de miniaturas o de objetos rituales que corresponden a otros elementos (los animales, los cerros), y comparten con ellos su fuerza vital, tal como

sucede con las *illas* (pequeñas figuras) y las piedras usadas en las mesas de ofrenda, en el mojón o en los juegos rituales (Bugallo). De hecho, la lectura paralela de las diferentes etnografías propuestas estimula la comparación de las variables regionales y macroregionales, permitiendo evidenciar la presencia o la ausencia de objetos específicos, como las *illas*, por ejemplo, y el hilo protector torcido hacia la izquierda (Schäfer, Bugallo).

Muy útiles resultan también las comparaciones entre ritos diferentes, ganaderos y no ganaderos (Rivera Andía), y las asociaciones sugeridas entre ritos y mitos (Rivera Andía, Saumade y Valenzuela-Zapata) para acercarse a la concepción local sobre los animales y el medioambiente. Además, las comparaciones diacrónicas permiten delinear genealogías culturales de prácticas, objetos y personajes, evidenciando continuidades y transformaciones que resaltan, en el caso de los Estados Unidos, la presencia de lo “indígena” y de lo “hispano-mexicano” en el rodeo nacional (Saumade).

Por fin, todos los ensayos del libro plantean una reflexión sobre la relación entre humanos, animales y otros seres del medioambiente, que los rituales ganaderos expresan y producen. Muchos de los autores señalan el proceso de “humanización” de los animales (nombrados, llamados con términos de parentesco, agasajados con bebidas y hojas de coca, decorados con aretes de lana, etc.) y de “animalización” de los humanos sobre todo por medio de “juegos” rituales como el *toro velakuy*, cuando los hombres se enfrentan como toros y toreros. En todo el libro, es constante la idea de un “encuentro” (Schäfer), casi un acercamiento ontológico entre especies que, a nivel lógico, llega a permitir la transformación –mítica y ritual–, de hombre a animal y viceversa (Cáceres Chalco, por ejemplo), expresando, de esta manera, una relación de homología, y no de dominio, con los animales y el medioambiente común a muchas culturas amerindias (Saumade). De hecho, los rituales ganaderos inscriben la relación humanos-animales en un entramado que incluye otros seres del medioambiente, como la *pachamama* y los *apus*, resaltando así la dimensión “sagrada” del espacio (Muñoz Palomino, Bugallo). Estos rituales, por lo tanto, expresan la percepción del medioambiente, o “naturaleza” (la *wilderness* en el caso del *cowboy* de Saumade), tanto en el mundo amerindio andino como fuera de los Andes.

En su introducción el editor propone un esquema general de las secuencias rituales de la hennanza, reconocible en las descripciones etnográficas de los trabajos incluidos en el libro. Más allá de la usualmente mencionada estructura temporal víspera/día central, en muchos ritos ganaderos se destacan secuencias de

acciones cuya lógica práctica es tanto temporal como espacial. A la secuencia inicial de preparativos, le sigue una de conjunción, es decir un grupo de acciones que genera un movimiento de reunión: se junta el ganado y se junta la gente. Sigue la secuencia de disyunción y el movimiento de separación: se disgrega el rebaño y cada familia o cada individuo marca sus animales con signos específicos.

Refiriéndose a su experiencia en el valle de Chancay y a las tareas de los jóvenes pastores en las tierras altas, Rivera Andía propone también una posible interpretación del rito ganadero como rito de paso de lo juvenil hacia la condición adulta: una domesticación de los mozos y de los rebaños, siendo el rito un “comentario sobre el mundo” humano y animal.

Aparte de su bipartición, el libro se desarrolla de forma circular, empezando y cerrando con la tauromaquia. En su etnografía de la lidia de la fiesta patronal de la Virgen de Altigracia de Ayaviri (Puno), pueblo campesino quechuahablante, Luis Murguía recorre toda la secuencia de acontecimientos a lo largo de varios días de fiesta. A continuación, Efraín Cáceres Chalco describe la secuencia de una hennanza, o “señalada” de animales, dirigida a la reproducción de los mismos que en la comunidad pastoril quechuahablante de Llalli (Puno) se realiza en el ámbito del carnaval. Así como Enrique Rivera Vela describe el *ch'allakuy*, la fiesta al ganado en dos comunidades alpaqueras aimara en la puna fronteriza entre los departamentos de Moquegua y Puno.

En el siguiente ensayo etnográfico, complementado por bellas fotos a colores, Axel Schäfer relaciona la hennanza de caballos, llamada *tinkasqa*, con la lidia de toros organizada por la fiesta patronal de Santiago Matamoros en la comunidad quechúa e hispanohablante de Ccocha (Apurímac).

A seguir, Alejandra Ttito Tica presenta las transcripciones de testimonios orales sobre la marcada de ganado en Haquira (Apurímac), ofrecidos por dos mujeres campesinas en ocasión de las “tardes” de discusión e intercambio organizadas por la “Casa campesina” del Centro Bartolomé de Las Casas en Cusco (Perú), permitiendo al lector acercarse al punto de vista de las protagonistas. El ensayo de Leonor Miluska Muñoz Palomino es uno de los pocos relatos etnográficos de ritos ganaderos conectados a la arriería. Se trata del *llamatumachiy* que literalmente quiere decir “hacer beber o embriagar a las llamas”, agradeciendo a los animales por su ayuda y esfuerzo durante los largos y peligrosos viajes de intercambio de productos, realizados por las comunidades de Occollo (Ayacucho).

La primera parte del libro termina con el ensayo de Máximo Cama Tito, que describe una marcada de ganado vacuno realizada durante el carnaval en la comunidad campesina de Malauchaca (Pasco).

Abriendo la segunda parte del libro, el editor, Juan Javier Rivera Andía, compara la herranza de la sierra de Lima con otros rituales no ganaderos como la “champería” (la limpieza de los canales de riego), y el “zafacasa” o *wasichakuy* (el rito de techado e inauguración de la casa en los Andes centrales peruanos).

A continuación, Lucila Bugallo analiza de manera completa y penetrante la señalada de animales como práctica económico-religiosa, poniendo de relieve la relación de intercambio entre los humanos, los animales y la *pachamama*, en las comunidades puneñas del departamento de Cochín, provincia de Jujuy, en el noroeste de la Argentina. La autora conecta la dimensión simbólica de los ritos con su dimensión ecológico-económica: los ritos ganaderos son parte constitutiva de la tecnología productiva de las unidades domésticas “pluriactivas”. La cosmovisión y el modo de producir puneños implican una relación de reciprocidad e intercambio entre los humanos y los animales (una relación de “crianza mutua”) que incluye también el intercambio con las divinidades del espacio.

En el ensayo siguiente, Frédéric Saumade demuestra, gracias a un sugestivo recorrido histórico, que la cultura *Western* del *cowboy* y del rodeo de los Estados Unidos es el resultado de influencias indígenas amerindias mediadas por el mundo hispánico, mestizo y mexicano. Dicha “inconfesable influencia”, en tiempos de políticas migratorias represivas, se suma a otra aun más paradójica: el origen indígena del *bullfighter* y del *clown-bullfighter*, los *cowboys* y personajes bufos que ayudan al torero, el *bullrider*, a ponerse a salvo del peligroso animal. Estos personajes se parecen mucho a los bufones indígenas, de gran importancia político-ceremonial por mediar entre la vida y la muerte, que son protagonistas de muchos rituales amerindios, incluyendo, por ejemplo, el caso descrito por Murguía de las lidias de toros en los Andes peruanos.

Finalmente, el último ensayo del libro, escrito por Frédéric Saumade y Ana G. Valenzuela-Zapata propone una interpretación estructuralista del lazo y de la ganadería cinegética propia del origen de las charreadas y jaripeos mexicanos contemporáneos. Cierra la publicación, una completa bibliografía y un útil diccionario de las palabras quechuas, aimaras, españolas e inglesas usadas a lo largo del texto.

